

Discurso pronunciado por el excelentísimo señor don Gabriel Baldrich y Palau, gobernador superior civil de la provincia de Puerto-Rico, al inaugurar las sesiones de la Diputacion Provincial, el día 1o. de abril de 1871 [microform].

385

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON GABRIEL BALDRICH Y PALAU, GOBERNADOR SUPERIOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE PUERTO-RICO, AL INAUGURAR LAS SESIONES DE LA DIPUTACION PROVINCIAL EL DIA 1.º DE ABRIL DE 1,871.

Puerto-Rico.

Imprenta De Gonzales.

1

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON GABRIEL BALDRICH Y PALAU, GOBERNADOR SUPERIOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE PUERTO-RICO, AL INAUGURAR LAS SESIONES DE LA DIPUTACION PROVINCIAL EL DIA 1.º DE ABRIL DE 1,871.

Puerto-Rico.

IMPRENTA DE GONZALES.

1,871.

2

Library of Congress

Gift. Alice B. Gould. Dec. 1, 1941

3

SEÑORES DIPUTADOS:

Señalada honra es para mí presidir la primera Corporacion que por su instituto y por el espíritu de la ley á que debe su organizacion, está llamada á transformar por las nociones de lo bueno y de lo bello y por el sentimiento de lo justo la fisonomia de esta Provincia, protejiendo la actividad individual y los esfuerzos colectivos de los pueblos encaminados siempre al bien de la Provincia y al esplendor y gloria de la Nacion que cuenta entre sus mejores epopeyas el descubrimiento y pacificacion del Nuevo Mundo.

Grande es vuestra mision en los destinos futuros de esta Provincia; carga pesada que gravita sobre 4 vuestros hombros, sí por una parte habeis de corresponder á la confianza que el pais ha depositado en vosotros y temeis, como hombres de rectitud pura, el juicio que han de formar de vuestras obras la posteridad y la historia.

Instruccion pública.

Beneficencia.

Administracion local.

Hacienda y contabilidad.

Asuntos eclesiásticos y judiciales.

He aqui los asuntos vastísimos que la Ley pone en vuestras manos; campo dilatado en que habrán de ejercitarse vuestra competencia y patriotismo, para recojer en no lejano dia el fruto de la gratitud pública, la mejor recompensa de los ciudadanos honrados, el premio inestimable de los hombres que ponen al servicio de su país su actividad é inteligencia

Library of Congress

con la abnegacion y desinterés de los buenos patricios agenos de toda vanidad que empequeñece hasta las acciones heróicas.

La instruccion pública, Señores Diputados, el ramo mas importante de la Administracion, es la fuente de todo progreso. En vano la sabiduría de los lesgiladores busca el perfeccionamiento de la sociedad, si los hombres que la componen, destituidos de toda enseñanza elemental, esa secunda sávia que modifica los instintos y reprime los impulsos de la edad primera, no se preparan para doblar sus rodillas en los templos del saber humano.

Notadlo bien: la cultura, los progresos materiales y los adelantos científicos de los pueblos, han de 5 medirse siempre por la extension y naturaleza de las enseñanzas.

A la instruccion popular obligatoria y gratuita propagada por esfuerzos colectivos se debe la existencia de ese prodigio que en el lenguaje de la filosofía, de la política y de la Administracion pública se llama civilizacion. Sin instruccion prudentemente comunicada, el progreso de los pueblos es una quimera en el órden moral.

Conocidas vuestras atribuciones y la extension de vuestra competencia, el país á quien representais ha de ser el Juez severo, pero justo, de vuestros actos y la nueva generacion execrará mañana el pensamiento de toda reforma, si la Provincia, no obtiene resultados proporcionados á la grandeza de los sacrificios.

Para que la enseñanza corresponda á su inmediato fin, que no es otro, que el de educar al hombre para el ejercicio del bien, es indispensable que el magisterio público sea un sacerdocio y el sacerdocio supone una série de constantes sacrificios. No es capaz de sacrificio el maestro que se distingue por sus pasiones violentas y que considera como un *oficio mecánico* la comunicacion de la enseñanza, desposeido de aquel sublime precepto que llevó á los labios del autor del cristianismo estas palabras: “ Dejad que los niños se acerquen a mí. ”

Library of Congress

No es capaz de sacrificio el maestro que emplea sus títulos y talentos para cosas ajenas de la enseñanza y convierte el lugar modesto de una escuela en tribuna de propaganda política, para arruinar todo el orden moral en el corazón de la juventud.

No es capaz de sacrificio el maestro que, desconociendo los adelantos que la pedagogía ha hecho en los tiempos modernos, sacrifica la razón y la inteligencia a una vulgar rutina y con perfecta ignorancia de los sistemas nuevos, arranca al amor y al egoísmo de las familias las más gratas esperanzas.

Solo el padre de familia puede conocer y lamentar los perjuicios que causan a la sociedad y al hogar doméstico el punible abandono y la vulgar rutina, cuando estos vicios y defectos se reflejan en la enseñanza pública.

Fuera de la inmoralidad que encierra el hecho de que los pueblos sacrifican infructuosamente durante muchos años grandes caudales, no olvideis aquella sentencia de un notabilísimo escritor español: “ Las naciones y los pueblos, gastaran en metralla lo que ahorren en educación. ”

Si esta Corporación fuese llamada por su instituto y por legal precepto a juzgar de cosas e instituciones políticas; si la primera autoridad pudiera en esta solemnidad extenderse en otras consideraciones de un orden más elevado, os diría que sin una instrucción popular bien comunicada, sin una enseñanza nacional fundada en el movimiento científico y literario de España, la patria gloriosa de todos nosotros, no es posible que haya progreso en la acepción legal y política de esta palabra.

Si buscamos como una demostración el lenguaje de los guarismos, vemos con dolor que según los últimos trabajos estadísticos resulta, que en el mes de Diciembre de 1,870 la población total de la isla se componía de *seiscientos mil doscientos treinta y tres* habitantes de los cuales solo sabían leer y escribir *sesentamil 7 trescientos sesenta y cinco* entre varones y hembras. Dedúcese pues que hay en esta provincia una masa de

Library of Congress

poblacion de *quinientos treinta y nueve mil ochocientos sesenta y ocho* habitantes, á la cual no han llegado los beneficios de la enseñanza elemental, hecho positivo y lamentable que nada pierde de su gravedad, aun teniendo en cuenta la circunstancia de que hay un número de *veinte y seis mil trescientos sesenta y un* habitantes que solo saben leer.

Ya conoceis el estado de la enseñanza pública en cuanto á los guarismos. Ahora bien; ¿es posible, es prudente, es justo que los pueblos continúen consignando en sus presupuestos cantidades considerables que, en conjunto, representan la suma de *seiscientas cuarenta mil quinientas noventa pesetas*, para obtener estos resultados?

Este estado de cosas no pueden consentirlo ni el Gobierno al cual corresponde la inspeccion general de la enseñanza pública, ni la Diputacion Provincial que tiene la alta mision de propagar las enseñanzas entre todas las clases de la sociedad.

He aquí uno de los mas poderosos fundamentos de vuestras reformas. El estado poco lisonjero, por cierto, de la enseñanza pública, sería un motivo, mas que suficiente, para modificar de un modo esencial el órden de cosas existente, si no hubiese otras razones potísimas tambien que aconsejan caminar con pié seguro y firme por la senda de la reforma.

Alguna vez sentireis que desfallece vuestro ánimo ante la magnitud de los asuntos que han de ser objeto de vuestras discusiones públicas y de vuestras resoluciones. Pero la Provincia cuyos intereses vais á fomentar, la Provincia que ha depositado en vosotros su confianza os inspirará fé en los días del desaliento.

Una Corporacion que tiene por principal objeto desenvolver la naturaleza moral del individuo por medio de la instruccion popular, la mision de utilizar los recursos colectivos de los pueblos, ora para proporcionar albergue y sustento cotidiano al pobre y al desvalido, ora para fomentar la riqueza pública facilitando las comunicaciones y estrechando las distancias; una Corporacion á la cual la Ley confia cuanto hay de mas

Library of Congress

importante en las esferas del Gobierno, *la Administracion local*; bien puede decirse que está llamada à cambiar la faz de esta Provincia en un plazo no prolongado.

A vuestra ilustracion no puede ocultarse que la redaccion de un presupuesto traduce perfectamente el grado de progreso y adelanto de un país, así como la cuenta y razon de los gastos y de los ingresos revelan la moralidad de los encargados de administrar los intereses públicos.

Los pueblos no miden la grandeza de los sacrificios sino en relacion de los beneficios que han de obtenerse; por los resultados prácticos que habrán de percibirse y por las ventajas positivas que han de redundar en provecho de cada localidad en particular y de la Provincia en general. Si, lo que no es de esperar, estos sacrificios fuesen estériles, llevariais al pais el mas terrible excepticismo que para el individuo, como para la colectividad no representa mas que la muerte de toda esperanza consoladora.

9

Los poderes supremos de la Nacion al dar al país la justa participacion é intervencion en los negocios públicos desean que la Provincia de Puerto-Rico ejercite con perfecta calma los derechos que consagra el sistema representativo.

¡Plugiera al cielo que este ensayo político cuyo prólogo estudiará el país en esta solemnidad, permita al Gobierno de S. M. apreciar las ventajas del nuevo orden de cosas que tiene por fundamento una ley, y como sólidas garantías de estabilidad vuestra cordura, vuestra ilustracion y patriotismo.

No me es lícito dudar de vuestra formal correspondencia al Gobierno Supremo. No abrigo la menor desconfianza de que todos vosotros estais identificados con el pensamiento que presidió á la creacion del orden de cosas existente.

Empero permitidme que os dé un consejo, consejo que me inspiran la nieve de los años que cubre mi cabeza, la experiencia que tengo de las cosas públicas y la consideracion

Library of Congress

de que no veo en este pueblo mas que una bella Provincia de nuestra Patria la Nacion Española.

No sacrifiqueis á un ciego y apasionado individualismo los principios que han de ser la regla de vuestra conducta. Los hombres pasan, las instituciones quedan. Para nada aprovecha una vana popularidad adquirida por un espíritu sistemático de disidencia y oposicion, si al fin ha de sobreponerse á toda exigencia desmedida el cumplimiento de la ley que á todos obliga.

Como prueba segura de acierto en los asuntos complejos y vastos confiados á vuestra competencia, 2 10 yo os recomiendo la mayor tranquilidad en vuestras discusiones.

Dejad el pujilato de la inteligencia para las Academias de ciencias políticas. El país necesita mas de ventajas prácticas que de teorías halagadoras y de estériles discusiones y procurad en todo inspiraros en el pensamiento del Gobierno que ha llamado á este, como á todos los demás pueblos de la Monarquía, á la participacion de la vida nacional.

HE DICHO.